

Las ocupaciones prehistóricas del Barranc de l'Encantada (Beniarrés, Alacant). Un primer balance de la intervención arqueológica en el área a través del análisis del registro lítico

ORETO GARCÍA PUCHOL *; C. MICHAEL BARTON **; JOAN BERNABEU AUBÁN *; J. EMILI AURA TORTOSA*

*Se lleva a cabo en este trabajo un primer balance de los resultados de las intervenciones arqueológicas en el área del Barranc de l'Encantada (Beniarrés, Alacant) en el marco del proyecto **Land Use Dynamics in the Western Mediterranean: A regional Approach to the Transition to Domestication Economies**. Los sondeos practicados en diferentes puntos de concentración de materiales prehistóricos, en una extensa área al pie del farallón rocoso situado en la confluencia entre el río Alcoi o Serpis y el Barranc de l'Encantada, han propiciado la recuperación de un interesante conjunto de vestigios materiales, principalmente líticos, que ilustran el amplio abanico crono-cultural de las ocupaciones prehistóricas en el área, desde el Paleolítico Superior a la Edad del Bronce.*

Palabras Clave: Paleolítico Superior. Epipaleolítico. Mesolítico. Neolítico. Edad del Bronce. Prospección. Augers. Excavación.

*S'hi presenta un avanç dels resultats de les intervencions arqueològiques a l'àrea del barranc de l'Encantada (Beniarrés, Alacant) en el marc del projecte **Land Use Dynamics in the Western Mediterranean: A regional Approach to the Transition to Domestication Economies**. Els sondejos realitzats en una extensa àrea del peu del fiter rocós situat en la confluència entre el riu d'Alcoi o Serpis i el barranc de l'Encantada, han propiciat la recuperació d'un interessant conjunt de vestigis materials, principalment lítics, que il·lustren l'ampli ventall cronocultural de les ocupacions prehistòriques en l'àrea, des del paleolític superior fins a l'edat del bronze.*

Paraules clau: paleolític superior. Epipaleolític. Mesolític. Neolític. Edat del bronze. Prospecció. "Augers". Excavació.

Prehistoric Occupations in El Barranc de l'Encantada (Beniarrés, Alacant, Spain). First balance of the Archaeological intervention in the area through the analysis of the lithic record

*We present an advance of the archaeological research in El Barranc de l'Encantada (Beniarrés, Alacant, Spain) in the framework of the project **Land Use Dynamics in the Western Mediterranean: A regional Approach to the Transition to Domestication Economies**. The diggings in an extensive area close to the rocky confluence between the river Alcoi or Serpis and the Barranc of l'Encantada, have recovered an interesting material record, mainly lithic material. This documentation illustrates the extensive chrono-cultural scope of the prehistoric occupations in the area, since the Palaeolithic until the Bronze Age.*

Key Words: Upper Palaeolithic. Epipalaeolithic. Mesolithic. Neolithic. Bronze Age. Surveys. Augers. Excavation.

1. INTRODUCCIÓN

En el marco del proyecto internacional "Land Use Dynamics in the Western Mediterranean: A regional Approach to the Transition to Domestication Economies" bajo la dirección de C.M. Barton, M. Mac-Minn-Barton, J. Bernabeu y J.E. Aura, y financiado a través de la National Science Foundation (USA), se ha llevado a cabo un programa de intervención arqueológica que ha contado con la colaboración de un equipo multidisciplinar formado por miembros del Department of Anthropology de la Universidad de Arizona (Arizona State University) y el Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València. En este artículo daremos a conocer los resultados preliminares de los trabajos arqueológicos desarrollados en una de las áreas de actuación: el Barranc de l'Encantada (Beniarrés, Alacant). (fig. 1a).

El mencionado barranco conforma un estrecho angosto de profundidad variable según tramos que discurre entre

los términos municipales de Planes y Beniarrés (Alacant). Un curso irregular fluye a través del mismo hasta enlazar con el río Alcoi o Serpis, aproximadamente un kilómetro aguas abajo del embalse de Beniarrés. A la salida del barranco, en su parte izquierda, y bajo el farallón rocoso constituido por el Alt de Senabre (430 m.s.n.m), se observa un área de monte bajo y pequeños banales que se suceden, con un desnivel marcado, hasta llegar al área donde confluyen los dos ríos. Precisamente este lugar, en su parte alta y a una altura media de 290 m.s.n.m., constituye la zona en la que se ha efectuado el trabajo de campo, coincidiendo con una fuerte presencia de materiales prehistóricos, principalmente líticos, en su superficie.

A propósito de la presencia de estos restos, contábamos con una referencia anterior, fruto de la prospección superficial realizada por el equipo de excavación de la vecina Cova de l'Or bajo la dirección de Bernat Martí, cuyos materiales fueron depositados en el Museu de Prehistòria de València. Estos antecedentes, unidos al interés biogeográfico del lugar, con una diversidad de biotopos remarkable asociada a un área donde coincide el interés estratégico de su geografía –confluencia de dos barrancos, visibilidad de una amplia área de explotación desde el farallón roco-

* Dept. de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València

** Department of Anthropology de la Universitat de Arizona (Arizona State University)

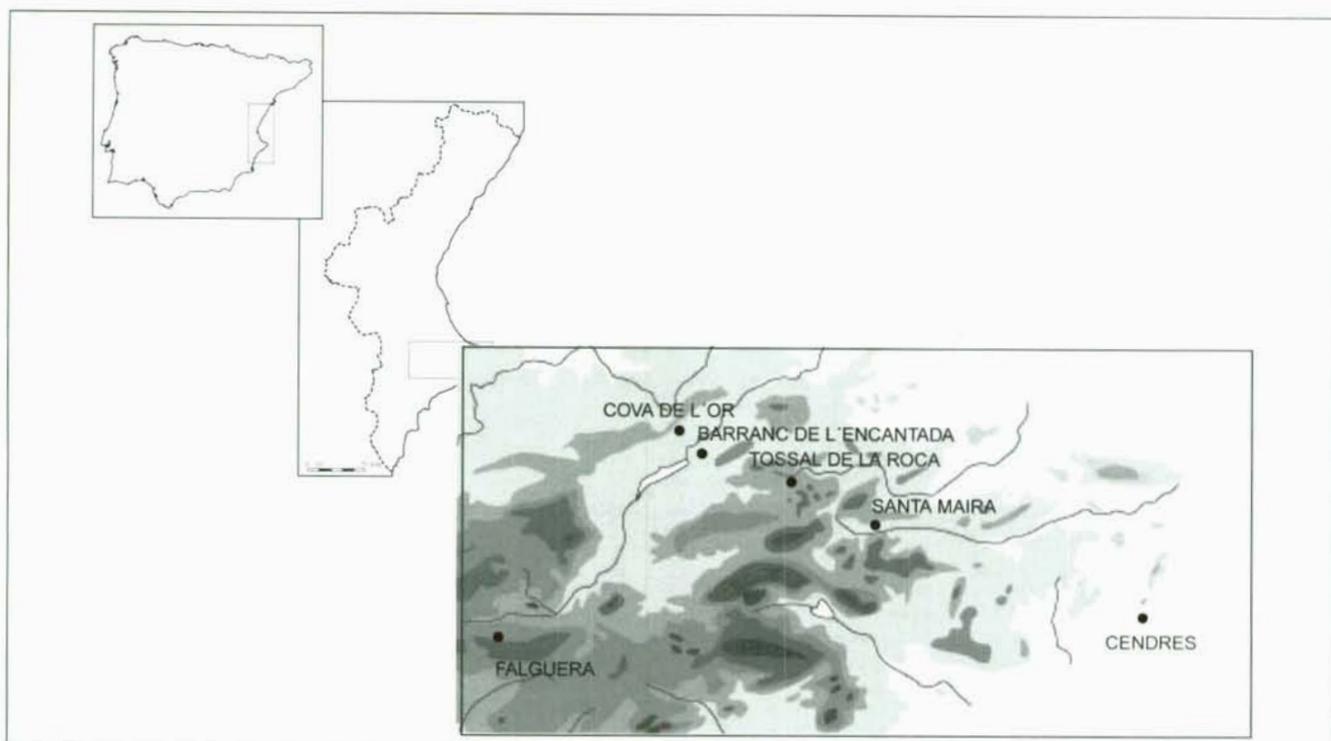


Figura 1a. Plano Topográfico del área del Barranc de l'Encantada donde se ha efectuado la intervención con indicación de los diferentes sondeos realizados y de los augers. Topografía: Global Mediterránea, S.L.

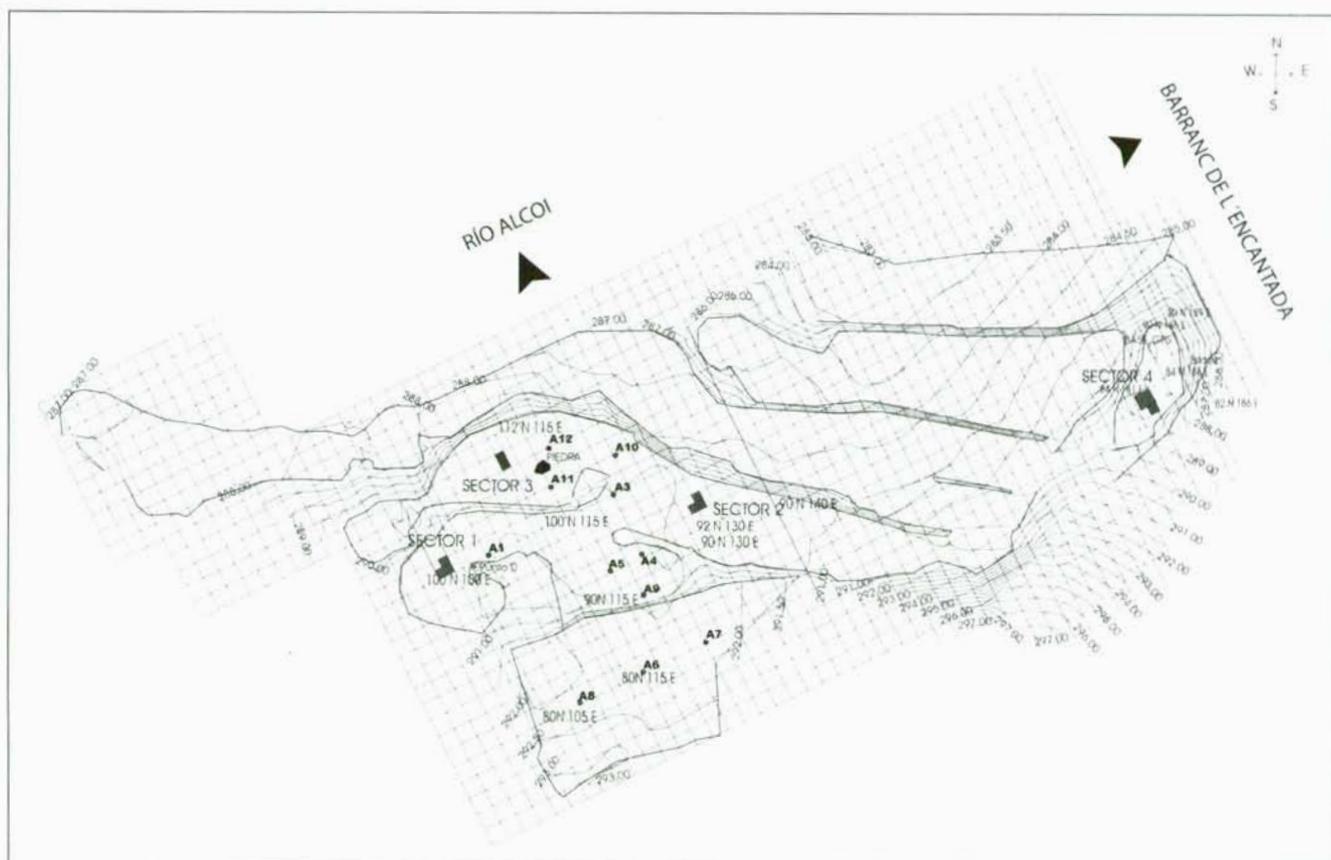


Figura 1b. Plano Topográfico del área del Barranc de l'Encantada donde se ha efectuado la intervención con indicación de los diferentes sondeos realizados y de los augers. Topografía: Global Mediterránea, S.L.

so-, la abundancia de agua y por consiguiente de los recursos asociados a este medio, e incluso la cercanía de importantes enclaves prehistóricos como sería el caso de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alacant), confieren al lugar una especial atracción desde el punto de vista de la investigación arqueológica.

De otro lado, se trataba de complementar los resultados obtenidos en el desarrollo de otros proyectos de prospección sistemática paralelos¹, centrados igualmente en la dinámica de la ocupación prehistórica en las comarcas centro-meridionales valencianas de l'Alcoià, el Comtat, y la Marina Baixa, y desarrollados de forma intermitente entre los años 1987 y 1993 (Barton *et al.*, 1999; Bernabeu *et al.*, 1999; Bernabeu *et al.*, 2000 y Barton *et al.*, 2002). La última de estas actuaciones afectó a las áreas inmediatas de la salida del mencionado barranco, siendo bastante exiguo el volumen de materiales recuperado. Este factor junto a la conocida presencia de materiales prehistóricos procedentes de este lugar, propició la intensificación de los trabajos de prospección sistemática en el marco del último proyecto, cuyos resultados cambiaron sustancialmente el corpus de datos disponible y motivaron la ampliación de la actuación a la práctica de sondeos manuales en distintos puntos de concentración de materiales. Éstos aparecieron en una amplia área situada entre los primeros banales cercanos a la pared rocosa, que se extiende frente a la confluencia de los dos cursos de agua, y los restos de una antigua terraza excavada por el discurrir del Barranc de l'Encantada (fig. 1b).

Veamos seguidamente la descripción detallada de los trabajos realizados, referidos de forma pormenorizada a la intervención de 2001, así como la clasificación e interpretación del registro recuperado.

2. EL DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

La localización de diferentes concentraciones de materiales prehistóricos, principalmente líticos, en el área de la prospección del año 2000, orientaría la posterior toma de decisiones con respecto a la realización de una serie de catas exploratorias en el lugar. La finalidad de las mismas era tratar de comprobar la existencia de niveles arqueológicos, además de verificar, si procedía, su grado de conservación. En este sentido conviene subrayar la constancia de dos principales agrupaciones de restos, separadas por casi un centenar de metros, y que responden a características diferenciadas.

En uno de los casos, los materiales aparecían distribuidos por la superficie de un banal de olivos cercano a la pared rocosa, cuya dispersión auguraba la alteración del depósito arqueológico, al menos en su parte superior. Igualmente factible resultaba la hipótesis de unos materiales situados en una posición secundaria, fruto por lo tanto del desmonte o desplazamiento natural de niveles cercanos, o incluso al amparo del farallón calizo.

En el otro ejemplo, los restos fueron recuperados en un

área que corresponde a una antigua terraza, actualmente de dimensiones muy reducidas, donde la densidad de materiales era especialmente importante. De este pequeño espacio, ubicado entre el barranco y la zona cultivada —ver figura 1b—, procedían buena parte de los restos depositados en los fondos del Museu de Prehistòria de València.

Los trabajos de campo tuvieron lugar durante los meses de Junio y Julio del año 2001, bajo la dirección de Michael Barton y J. Emili Aura, diseñándose una intervención consistente en la puesta en práctica de sondeos manuales de 2x1 m de lado, ampliados en caso necesario, y complementados con sondeos pequeños de 10 cm de diámetro y profundidad variable (*augers*) (foto 1). Para ello se procedió a la división de las áreas de concentración de materiales y del espacio entre las mismas, en cuadrículas de 4 m², cuyos ejes vienen referidos en coordenadas Norte y Este. Cada una de estas cuadrículas quedan subdivididas en cuadros de un metro cuadrado situados respectivamente al NE, NW, SE y SW, con sus correspondientes coordenadas norte y este. El punto 0 de las mismas está localizado en el punto SW. Las cotas de profundidad tomadas en el transcurso de la intervención van referidas a una referencia situada en una gran roca (fig. 1b).

Se han llevado a cabo un total de cuatro sondeos y 13 *augers* de profundidad variable. En los sondeos se ha seguido el sistema Harris de excavación, de forma que a cada una de las capas excavadas le corresponde una Unidad Estratigráfica, si bien en ocasiones estas UE se identifican con capas artificiales con la finalidad de subdividir internamente los diferentes niveles. Todo el sedimento recuperado ha sido tamizado en seco utilizando mallas de 5 y 2 mm, recogándose a la vez una muestra de 8 litros por cada UE y metro cuadrado para su posterior tamizado con agua.

2.1. Los sectores excavados

La selección de las diferentes áreas susceptibles de ser excavadas se ha realizado en función, de un lado, de las concentraciones detectadas, de otro, tratando de averiguar la relación estratigráfica en diferentes puntos. Este segundo aspecto se ha visto reforzado mediante la excavación de *augers* que conectan las distintas áreas. Veamos seguidamente la estratigrafía documentada en los cuatro sectores excavados.

— SECTOR 1 (TP 1)

Se trata de un sondeo de 3 m² que afecta a la cuadrícula 100N 102E (cuadros SW-100N 102E-, SE-100N 103E- y NE-101N 103E) (fig. 1). La secuencia estratigráfica se compone de cuatro niveles que, de techo a base, se suceden como sigue: el nivel I, conformado por las UE 1001 y 1004, corresponde al nivel superficial afectado por las recientes labores agrícolas de aproximadamente unos 20 cm de espesor. De coloración marrón oscura, se trata de un sedimento de textura limosa que incorpora cantos de tamaño pequeño. El siguiente nivel, II, se identifica con el relle-

SECTOR 1	NIVEL I	NIVEL II	NIVEL III	NIVEL IV
PIEDRA TALLADA	❖	❖	❖	❖
PIEDRA PULIMENTADA				
CERÁMICA A MANO	❖	❖	❖	❖
CERÁMICA A TORNO	❖	❖	❖	
FAUNA	❖	❖	❖	
ELEMENTOS ADORNO				
OTROS		❖		

Cuadro 1. Relación de materiales recuperados en el sector 1 por niveles.

SECTOR 2	NIVEL I	NIVEL II	NIVEL IIA	NIVEL IIB	NIVEL III
PIEDRA TALLADA	❖	❖	❖	❖	❖
PIEDRA PULIMENTADA					
CERÁMICA A MANO					
CERÁMICA A TORNO	❖	❖		❖	
FAUNA	❖	❖			
ELEMENTOS ADORNO					
OTROS					

Cuadro 2. Relación de materiales recuperados en el sector 2 por niveles.

no de bancal no afectado por los trabajos agrícolas; de características similares al anterior, pero de consistencia apelmazada, alcanza una profundidad media de unos 20 cm. El nivel III (UE 1003, 1006, 1007, 1008), responde a un nivel coluvial, el cual ha servido de base sobre la que se acondiciona la superficie abancalada, y está caracterizado por un sedimento marrón más oscuro y de textura arenolimsa con abundantes cantos semi-angulares de diferentes tamaños –algunos de los cuales son rocas que superan los 50 cm–, alcanzando un máximo de 12 cm. Por debajo de éste aparece un nivel de coloración rojiza (UE 1009 y 1010), excavado en una profundidad máxima de 20 cm.

Los restos materiales recuperados son abundantes (cuadro 1), principalmente líticos, pero también cerámica, a mano y a torno, e incluso fauna.

— SECTOR 2 (TP2, TP4 y TP8)

El sector 2 está ubicado a la derecha del sector 1 (fig. 1), a una distancia de unos 25 metros, en la misma superficie abancalada, ocupando una extensión de 3 m² que afecta a las cuadrículas 93N 130E, cuadro NE (94N y 131E), cuadrícula 93N 132E, cuadro NW (94N 132E) y la cuadrícula 95N 132E, cuadro SW (95N 132E). Se han distinguido un total de 5 niveles tal y como refleja el corte del cuadro 95N 132E. El nivel I o superficial, presenta una tonalidad marrón y textura limosa con abundantes cantos pequeños, y se encuentra profundamente alterado por las remociones agrícolas actuales (UE 2001, 2003y 2010). El siguiente nivel, II, corresponde al nivel de bancal no afectado por estas remociones, y que muestra por lo tanto unas características similares, si bien en este caso ofrece una mayor compacidad (UE 2002, 2004 y 2011). El nivel IIA (UE 2012), comporta una tonalidad marrón claro, con una profundidad escasa, que rara vez supera los 7 cm, llegando a desaparecer hacia el cuadro 94N 131E. A continuación encontramos el nivel IIB, de coloración marrón oscuro,

con la presencia de pequeños cantos y gravas que alcanza un espesor máximo de 10 cm (UE 2013). Destacaremos en este nivel la documentación de abundantes carbonatos, lo que le confiere una estructura de suelo estable. El último nivel, III (UE 2014), muestra una coloración rojiza y textura arcillosa, que contrasta abiertamente con el anterior, llegándose a excavar un máximo de 30 cm.

Los materiales recuperados en este sondeo no son abundantes (cuadro 2), básicamente líticos, mientras que la cerámica cuenta con un número reducido de restos, todos ellos a torno, asociados sobre todo a las capas superficiales.

— SECTOR 3 (TP 3 y 5)

Este sondeo está localizado justo en el bancal inferior al de las catas descritas anteriormente, aunque el desnivel entre ambos no es elevado. La cata practicada afecta a una superficie de 2m² de las cuadrículas 107N 113E (cuadro NE 108N 114E) y 109N 113E (cuadro SE 109N 114E), habiéndose establecido un total de 3 unidades, la última no excavada. El primer nivel, superficial o I (UE 3001 y 3004), corresponde a la tierra suelta alterada por las recientes labores agrícolas. De coloración marrón y textura limosa, con cantos de tamaño pequeño, no supera los 20 cm. Seguidamente aparece un nivel rosáceo que observa abundantes cantos pequeños y gravas, sin apenas materiales (UE 3002 y 3005). A una profundidad variable se documenta un nivel de terraza compactado que no se excava (UE 3003).

Los restos recuperados son especialmente escasos (cuadro 3), básicamente líticos, pero también cerámica a torno.

— SECTOR 4 (TP6 y TP7)

Este sondeo está ubicado en la parte más elevada de la pequeña terraza descrita anteriormente. La superficie excavada cubre una extensión de 5 m² en las cuadrículas 82N 182E (cuadros NE 83N 183E, NW 83N 182E, SE 82N

SECTOR 3	NIVEL I	NIVEL II
PIEDRA TALLADA	❖	❖
CERÁMICA A TORNO	❖	❖

Cuadro 3. Relación de materiales recuperados en el sector 3 por niveles.

SECTOR 4	NIVEL I	NIVEL II
PIEDRA TALLADA	❖	❖
PIEDRA PULIMENTADA		
CERÁMICA A MANO		
CERÁMICA A TORNO		
FAUNA	❖	
ELEMENTOS ADORNO		
OTROS (metal, plástico)	❖	

Cuadro 4. Relación de materiales recuperados en el sector 4 por niveles.

183E y SW 82N 182E), y 80N 182E (cuadro NE 81N 183E). Tal y como hemos comentado, de este reducido espacio procedía buena parte de los restos depositados en el Museu de Prehistòria, lo cual ya resultaba indicativo de que en el caso de encontrarnos ante algún nivel prehistórico, podría encontrarse seriamente alterado, al menos en su parte más superficial. Dados estos condicionantes, en primer lugar se procedió a la limpieza de la maleza existente en buena parte de lo que queda de terraza, para a continuación marcar una cuadrícula de 4 m² –ampliada con posterioridad un metro más–, sobre la que se procedió a excavar una primera capa de 10 cm con la que pretendíamos eliminar las contaminaciones recientes. Los materiales recuperados fueron especialmente abundantes (cuadro 4), sobre todo restos líticos de clara ascendencia prehistórica y que conformaban un conjunto de aparente homogeneidad, toda vez que también hallamos restos metálicos e incluso fragmentos de plástico contemporáneos. Conviene aclarar también que su presencia se reduce drásticamente a medida que avanzamos en profundidad, de modo que excavadas dos nuevas capas de 5 cm en uno de los cuadros (82N 183E) –UE 4004 y 4005–, los materiales recuperados resultan apenas testimoniales.

En el cuadro SW ha sido localizado un hogar en cubeta (UE 4002 y 4003), excavado parcialmente, en el que se han distinguido dos niveles: el superior, formado por un sedimento de coloración marrón oscura con restos carbonizados y cenizas, y el inferior, que concentra una gran cantidad de carbones. Apenas se observa la presencia de unos pocos restos líticos. Su relación con los materiales prehistóricos analizados parece descartada según indicaría la composición de las especies utilizadas para la combustión, que en todo caso remiten a momentos relacionados con el Holoceno medio o posteriores (Carión, comunicación personal), en tanto que la serie lítica, como tendremos ocasión de comprobar, es anterior.

La cuestión planteada por lo que respecta a la integridad del depósito es de difícil solución con los datos disponibles. De un lado sorprende la gran cantidad de restos líticos asociados a un área tan reducida y concentrados en los

primeros centímetros excavados del sondeo. Este aspecto junto a la presencia de una serie de cantos angulares de tamaño medio, que no son propios del nivel de terraza, podría ser indicativo de la existencia en el lugar de un nivel prehistórico, en la actualidad bastante desestructurado, y que además se encontraría en gran parte desmantelado como consecuencia del límite actual de la terraza en relación con la incisión del barranco y, sobre todo, por el abanalamiento adyacente. De todos modos, y la espera de un análisis pormenorizado de las relaciones internas de la serie lítica, tampoco puede descartarse que el material se encuentre desplazado.

2.2. AUGERS

Tal como hemos indicado, los *augers* corresponden a unos sondeos manuales realizados mediante un instrumento metálico que permite realizar incisiones en el terreno, que para el caso que nos ocupa afecta a un diámetro de 10 cm y una profundidad variable –condicionada por la presencia/ausencia de piedras u otros materiales (foto 1). La utilización de este método en la realización de sondeos resulta especialmente interesante en terrenos que no sean excesivamente pedregosos, puesto que permite obtener una primera visión general de las particularidades estratigráfi-



Foto 1. Práctica de un sondeo manual mediante la utilización de "augers".

cas de superficies más o menos grandes sin la necesidad de una importante inversión de trabajo. Este factor puede resultar decisivo en la toma de decisiones posteriores con respecto al diseño de la intervención a llevar a la práctica.

En el área de trabajo se han efectuado un total de 13 *augers* repartidos tal y como se refiere en el plano de la figura 1b, y concentrados en el triángulo situado entre las catas 1, 2 y 3. La profundidad alcanzada es desigual, si bien nos ha permitido obtener una primera imagen del funcionamiento de la estratigrafía en diferentes puntos ubicados entre los distintos sondeos. En todos los casos, las dos primeras capas (de 20 cm) corresponden al paquete superficial del relleno del bancal, en tanto que las posteriores, a partir de la capa 3, pueden observar características diferenciadas, respondiendo todas ellas a capas de 10 cm.

En los *augers* practicados en el área inmediata al sector 1, (A1, A2 y A13), se ha alcanzado el nivel coluvial, habiéndose recuperado exclusivamente materiales líticos. En dirección este, y siguiendo la línea norte 100 y 104, la visión obtenida es similar con la excepción de los *augers* A3 y A10, en los cuales ha sido documentado el nivel rojo inferior que aparece en el sector 2. Hacia el sur, ha sido excavada una nueva línea de sondeos en un bancal abandonado situado a un nivel superior, en el que la presencia de un nivel más rojizo aparece a una profundidad elevada, superior en todos los casos a los 90 cm desde la superficie, siendo el resto de la estratigrafía detectada bastante uniforme con un sedimento marrón oscuro y escasa fracción. Resulta especialmente reseñable la práctica ausencia de materiales arqueológicos en estos últimos, que se reduce a un resto lítico en A8.

3. LOS MATERIALES RECUPERADOS: LA PIEDRA TALLADA

Los restos líticos hallados en el transcurso de los trabajos de campo han sido especialmente abundantes, un total de 2.868 efectivos concentrados en dos de los sectores: el sector 1 y el sector 4. En este sentido, y tal como queda referido en los cuadros de clasificación por sectores, los sectores 2 y 3 apenas acaparan un centenar de restos, en tanto que superan el millar en el caso de los otros dos sectores. Conviene destacar igualmente el elevado número de restos inferiores a 1 cm (esquirlas) que suponen casi la mitad de los elementos líticos recuperados. Son también numerosos los fragmentos indeterminados. Entre los productos de talla destacarían las lascas y fragmentos de lascas, en tanto que las láminas y laminitas suponen una cuantía menor. Los núcleos y productos de acondicionamiento del núcleo son generalmente escasos. El utillaje retocado no supone una cuantía elevada, si bien resulta significativa tal y como tendremos ocasión de comprobar. Para su clasificación hemos utilizado una lista-tipo resumen elaborada con la finalidad de analizar los materiales resultado de una prospección, y que por lo tanto contempla los principales grupos retocados reconocibles en relación

con una amplia cronología, desde el Paleolítico hasta la Edad del Bronce. Son un total de 15 grupos cuya relación es la siguiente: *Raederas, Muestras y Denticulados, Puntas musterienses, Raspadores, Buriles, Perforadores, Truncaduras, Láminas/laminitas con borde abatido, Geométricos, Puntas de dorso, Taladros, Puntas de flecha, Lascas retocadas, Láminas/laminitas con retoque marginal, y Láminas/laminitas con retoque invasor*. Al mismo tiempo, en el grupo de muestras y denticulados, se han considerado una serie de subgrupos principales: *muestras, denticulados y dientes de hoz*. Lo mismo acontece con los geométricos entre los que se reconocen *trapezoides, triángulos, rectángulos y segmentos*. En los cuadros de clasificación que presentamos en este trabajo se recogen de forma exclusiva aquellos grupos documentados durante la intervención. Veamos a continuación un análisis de la composición del conjunto lítico por sectores.

3.1. Sector 1

En este sector se concentra un gran número de efectivos que proceden principalmente de las primeras UE excavadas (cuadros 5 y 6). En el último nivel, IV, los restos recuperados descienden notablemente. Conviene destacar el elevado porcentaje de fragmentos indeterminados y sobre todo de esquirlas, lo que ahondaría en la presumible alteración del conjunto del depósito. También es destacable el número de cúpulas térmicas, lo cual advierte de alteraciones térmicas por calentamiento que han afectado a parte del mismo. En este sentido, y de forma general, las distintas piezas ofrecen una alteración remarcable, tanto por lo que respecta a la presencia de pátina blanca, como a diferentes alteraciones debidas al calentamiento (cambios de coloración, superficies cuarteadas, levantamientos térmicos). Si hacemos un repaso al tamaño general de los restos analizados, empezando por las lascas enteras, podemos concluir que se trata de restos pequeños que oscilan principalmente entre 1 y 3 cm –módulos 1 y 2. Por lo que se refiere a los soportes laminares, tal como vemos en el gráfico 1, también abundan las piezas de dimensiones reducidas, con un módulo de anchura inferior a los 9 mm, destacando en todo caso el reducido número de restos que superan estas dimensiones. En relación con su longitud los datos son mínimos, dado que mayoritariamente se trata de soportes fragmentados.

Los núcleos y productos de acondicionamiento del núcleo no son abundantes. Conviene subrayar la recuperación de algunos núcleos laminares que ofrecen un estado de explotación avanzado, con planos de extracción rectilíneos o ligeramente curvos (lám. I).

Más indicativo de la diversidad interna del conjunto analizado resulta el utillaje retocado (cuadro 6; lám. I). En efecto, la primera impresión que se desprende del cuadro de clasificación de estos efectivos es la de una variabilidad marcada, puesto que aparecen piezas encuadrables en una amplia cronología, desde el Paleolítico Superior final/Epipaleolítico microlaminar, hasta la Edad del Bronce. Entre

LAS OCUPACIONES PREHISTÓRICAS EN EL BARRANC DE L'ENCANTADA (BENIARRÉS, ALACANT)...

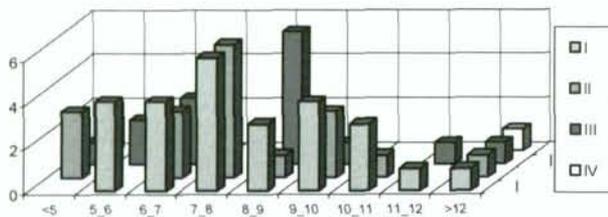


Gráfico 1. Anchura (en milímetros) de los productos laminares recuperados en el sector I.

SECTOR 1 (TP 1). NIVELES	I		II		III			IV		LIMP	TOT
UE	1001	1004	1002	1005	1003	1006	1008	1009	1010		
PRODUCTOS TALLA											
LASCAS	32	20	20	6	8	7	7	5	10		115
FRAG. LASCAS	45	10	23	2	12	15	5	6	6	6	130
LÁMINAS/LAMINITAS	1	1	2						1		5
FRAG. LÁMINAS/LAMT.	20	6	15	1	9	2	1	2	2	2	60
NÚCLEOS											
LASCAS	4	2				1			1		8
LÁMINAS/LAMINITAS	3	1				1		1			6
FRAG. NÚCLEOS		1									1
PRODUCTOS ACOND.											
TABLETAS		1			1						1
CRESTAS	1					1					2
FLANCOS											
FRAG. INDETERMINADOS	113	37	92	22	48	51		12	8	7	390
ESQUIRLAS	145	56	161	17	130	44	29	26	20	16	644
CÚPULAS TÉRMICAS	26	7	26	3	19	4	4	2	5	4	100
NÓDULOS											
TOTAL	390	142	339	51	227	126	46	54	53	35	1463

Cuadro 5. Restos de talla procedentes del sector I.

UTILLAJE RETOCADO	I		II		III		IV	
UE	1001	1004	1002	1005	1003	1006	1009	1010
MUESCAS/DENTICULADOS								
DENTICULADOS								
MUESCAS		1			2	1		
DIENTE HOZ			1					
RASPADOR	6							
BURIL								
PERFORADOR								
TRUNCADURAS	1		1					
LAMINAS/LAMINITAS DORSO	5	1	1	1	1			1
GEOMÉTRICOS								
TRAPECIO	1					1		
TRIÁNGULO	1							
PUNTAS DE DORSO	1							1
TALADROS								
PUNTAS DE FLECHA	1		1					
LASCAS RETOCADAS	2	2	2	1		1	1	
LÁMINA/LMTA. CON RET. MARG.							1	
LÁMINA/LMTA CON RET. INV.								
DIVERSOS	2		1					
TOTAL	20	4	7	2	3	4	2	2

Cuadro 6. Utillaje retocado procedente del sector I.

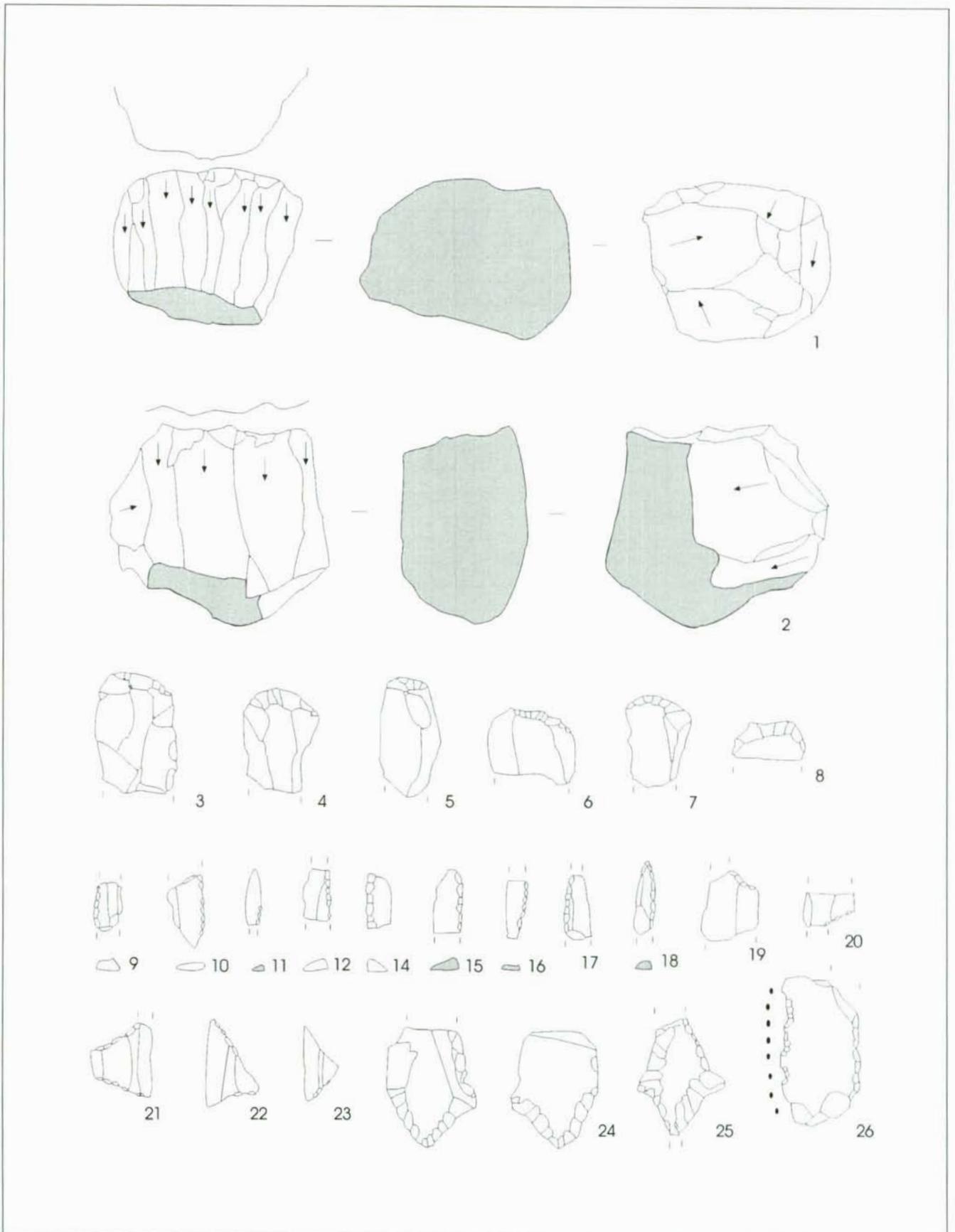


Lámina I. Núcleos y utillaje retocado procedente del sector I (escala 1:1).

los útiles más abundantes están las laminitas de dorso, en algunos casos de tamaño minúsculo, seguidos de las lascas con algún tipo de retoque. Es igualmente significativa la presencia de raspadores, generalmente sobre lasca, y de geométricos de retoque abrupto de morfología trapezoidal y triangular (lám. I). También hay que destacar la aparición de puntas de flecha y de un diente de hoz (lám. I).

En consecuencia, y viendo el detalle de la composición del conjunto a través de los niveles considerados, podemos afirmar que obedece a un palimpsesto acusado de materiales, y que no afecta exclusivamente a los niveles superficiales, más expuestos a las transformaciones manuales y mecánicas relacionadas con las labores agrícolas, sino que es generalizable a todos los niveles distinguidos. De este modo, la presencia de cerámica está atestiguada incluso en el nivel inferior excavado. La hipótesis de una posición secundaria de los materiales recogidos en este sector se convierte en la más aceptable a tenor de las características del conjunto y de la estratigrafía.

3.2. Sector 2

El número de efectivos recuperado en este sector es bastante más exíguo (cuadros 7 y 8). De entre los restos de talla destaca el número de fragmentos indeterminados y esquirlas, aunque se encuentran bien representadas las lascas y fragmentos de lascas y también los productos laminares. Las alteraciones debidas al contacto con el fuego son apreciables en buena parte del conjunto así como la

presencia de pátina blanca, que de forma total, y en ocasiones parcial, afecta a buena parte de los efectivos analizados. Entre los núcleos y productos de acondicionamiento del núcleo únicamente hemos clasificado dos piezas: un núcleo de lascas y una cresta (lám. II).

El utillaje retocado está representado por 13 objetos (cuadro 8), destacando la documentación de laminitas de borde abatido, que junto a las puntas de dorso alcanzan una cantidad de 6 restos. En su mayor parte se trata de piezas fracturadas, de tamaño reducido (lám. II), de dorso simple o incluso, en uno de los casos, de doble dorso. Han sido clasificadas también 2 láminas con retoque marginal, 3 lascas retocadas, 1 lasca con muesca y un raspador en hocico sobre lámina (lám. II).

La documentación de cerámica, excepto en el nivel III, es prácticamente constante, si bien se reduce considerablemente desde la capa superficial. Este factor, unido a las características de la industria analizada, que aunque escasa, apunta hacia una asignación epipaleolítica/mesolítica –al menos para una parte importante del utillaje retocado–, incide en la consideración de un aporte accidental, y por tanto desplazado de su lugar de origen, del grueso de este conjunto. Conviene advertir asimismo que, aunque las características de la industria recuperada en este sector parecen mostrar una homogeneidad al menos aparente, a escasos metros de este lugar se ha recuperado en superficie un trapecio neolítico de retoque abrupto inverso y simple directo.

SECTOR 2. CUADRÍCULAS	TP2		TP4				TP8			TOT
	I	II	I	II	III		I	II	IIA/B	
UE	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2010	2011	2012/13	
PRODUCTOS TALLA										
LASCAS	4	2	3		1		3	1	2	16
FRAG. LASCAS	1	2	2		1		1	2	1	10
LÁMINAS/LAMINITAS		1								1
FRAG. LÁMINAS/LAMT.	2		3			1		1	1	8
NÚCLEOS										
LASCAS			1							1
LÁMINAS/LAMINITAS										
FRAG. NÚCLEOS										
PRODUCTOS ACOND.										
TABLETAS										
CRESTAS									1	1
FLANCOS										
FRAG. INDETERMINADOS	4	10	13	1	1		5	5	4	43
ESQUIRLAS	1	7	3		5		3	2	1	22
CÚPULAS TÉRMICAS	1		1						1	3
NÓDULOS										
TOTAL	13	22	26	1	8	1	12	11	11	105

Cuadro 7. Restos de talla procedentes del sector 2.

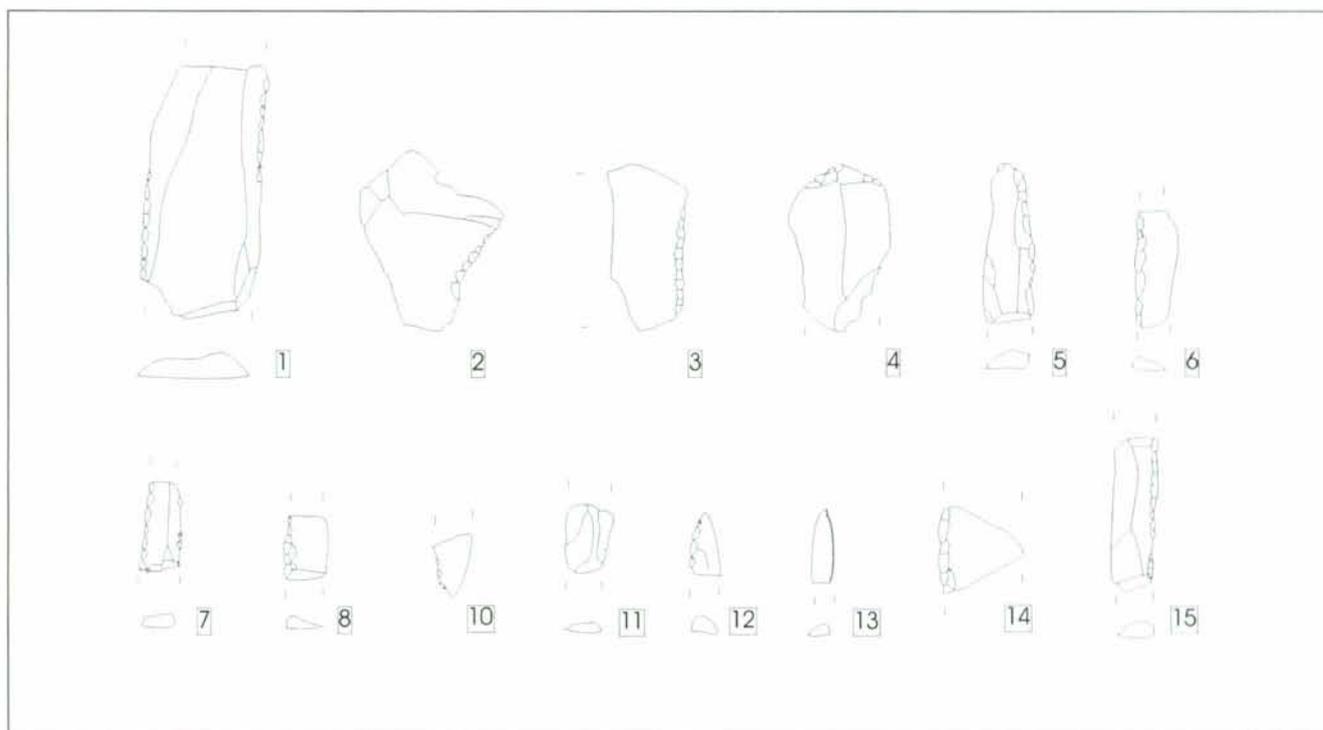


Lámina II. Utillaje retocado procedente de los sectores 2 (1 al 14) y del sector 3(15). Escala 1:1.

UTILLAJE RETOCADO	SEC. 2						SEC. 3	
	TP2		TP4	TP8			TP3/TP5	
NIVEL	I	II	I	I	II	Ila	I	
UE	2001	2002	2003	2010	2011	2012/13	3001	3004
MUESCAS/DENTICULADOS								
DENTICULADOS								
MUESCAS			1					
DIENTE HOZ								
RASPADOR				1				
BURIL								1
PERFORADOR								
TRUNCADURAS								
LAMINAS/LAMINITAS DORSO		2		1	1		2	
GEOMÉTRICOS								
TRAPECIO								
TRIÁNGULO								
PUNTAS DE DORSO				1	1			
TALADROS								
PUNTAS DE FLECHA								
LASCAS RETOCADAS		1	1			1	1	
LÁMINA/LMTA. CON RET. MARG.	1		1					1
LÁMINA/LMTA CON RET. INV.								
DIVERSOS								
TOTAL	1	3	3	3	2	1	3	2

Cuadro 8. Utillaje retocado procedente de los sectores 2 y 3.

SECTOR 3 (TP 3 y TP 5)					TOT
NIVELES	I		II		
UE	3001	3004	3002	3005	
PRODUCTOS TALLA					
LASCAS	3	5			8
FRAG. LASCAS	10	5		3	18
LÁMINAS/LAMINITAS					
FRAG. LÁMINAS/LAMT.	3	5			8
NÚCLEOS					
LASCAS					
LÁMINAS/LAMINITAS					
FRAG. NÚCLEOS					
PRODUCTOS ACOND.					
TABLETAS					
CRESTAS					
FLANCOS					
FRAG. INDETERMINADOS	10	24	1	1	36
ESQUIRLAS	9	6		5	20
CÚPULAS TÉRMICAS	10	2		2	14
NÓDULOS					
TOTAL	45	47	1	11	104

Cuadro 9. Restos de talla procedentes del sector 3.

SECTOR 4 (TP 6 y TP 7)					TOT
NIVELES	I	II	HOGAR		
UE	4001	4002	4004	4005	
PRODUCTOS TALLA					
LASCAS	161	1	3		165
FRAG. LASCAS	111	2	3	1	117
LÁMINAS/LAMINITAS	12				12
FRAG. LÁMINAS/LAMT.	28	1		1	30
NÚCLEOS					
LASCAS	3				3
LÁMINAS/LAMINITAS	2				2
FRAG. NÚCLEOS					
PRODUCTOS ACOND.					
TABLETAS	1				1
CRESTAS	5				5
FLANCOS	1				1
GOLPE BURIL	2				2
FRAG. INDETERMINADOS	233	3	2		238
ESQUIRLAS	470	27	14	5	516
CÚPULAS TÉRMICAS	18	4	1		23
NÓDULOS					
TOTAL	1047	38	23	7	1115

Cuadro 10. Restos de talla procedentes del sector 4.

3.3. Sector 3

Los restos recuperados en este sector son igualmente escasos y responden claramente a niveles que incorporan material en posición secundaria, siendo la presencia de industria lítica y cerámica a torno constante en todas las UE, hasta llegar al nivel de terraza compactada que constituye la base de la superficie excavada. El total de restos analizados es de 109, de los cuales solamente 5 corresponden a útiles retocados (cuadros 8 y 9). De entre los restos de talla (cuadro 9), el grueso del conjunto se corresponde con fragmentos indeterminados, esquirlas y cúpulas térmicas, aún cuando los productos de talla, especialmente lascas y fragmentos de lascas, así como fragmentos de láminas/laminitas, en general de tamaño reducido, también están presentes. Por lo que se refiere a los útiles retocados únicamente subrayaremos la aparición de 2 láminas/laminitas de dorso (lám. II), y un posible buril (cuadro 8). En consecuencia, la mayor parte de estos materiales líticos apunta igualmente hacia una cronología anterior al neolítico, siendo difícil precisar más por cuanto los restos recuperados son bastante exigüos.

3.4. Sector 4

Los materiales líticos recuperados en este sector son especialmente numerosos, sobre todo si atendemos al volumen de tierra extraído en relación con otros sectores (cuadros 10 y 11). De este modo, la práctica totalidad de los restos corresponden a la primera capa excavada, mientras que el número de restos disminuye drásticamente en la siguiente, aunque este extremo solo se ha comprobado en uno de los cuadros afectados por el sondeo. El total de objetos líticos recuperados asciende a 1.134, de los cuales sólo 19 corresponden a útiles retocados. Los restos de talla

son muy abundantes (cuadro 10), destacando la cifra de esquirlas, casi la mitad del cómputo, siendo también cuantiosos los fragmentos indeterminados.

De forma general, aunque es posible apreciar algunas excepciones, la mayor parte de los restos observan la presencia de una pátina blanca de carácter total o parcial. Entre estas salvedades hay que mencionar una punta retocada realizada sobre un sílex melado (lám. III, núm. 11). Este factor, difícilmente explicable, quizá sea debido a diferencias en las materias primas, que puedan verse afectadas de forma distinta ante unas determinadas condiciones post-deposicionales. Las alteraciones debidas al fuego afectan a un número de 178 restos –de los cuales 23 son cúpulas térmicas–, y tienen una repartición desigual, sin que se observe una concentración específica, a no ser la de los escasos restos aparecidos en el hogar, donde buena parte muestra algún tipo de alteración térmica.

Si nos detenemos en el detalle de la clasificación de los productos de talla, las lascas y fragmentos de lascas ocupan el lugar más destacado, seguidas de lejos por los productos laminares. Respecto a las lascas, cabe mencionar el tamaño pequeño/medio que observan los restos enteros,

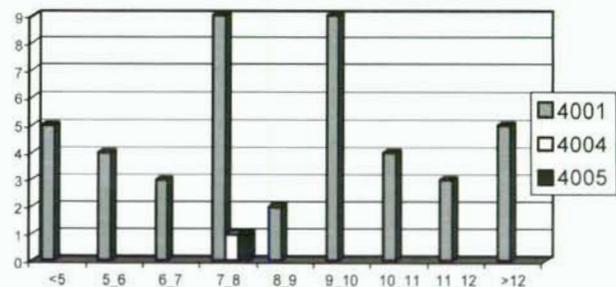


Gráfico 2. Anchura de los productos laminares recuperados en el sector 4.

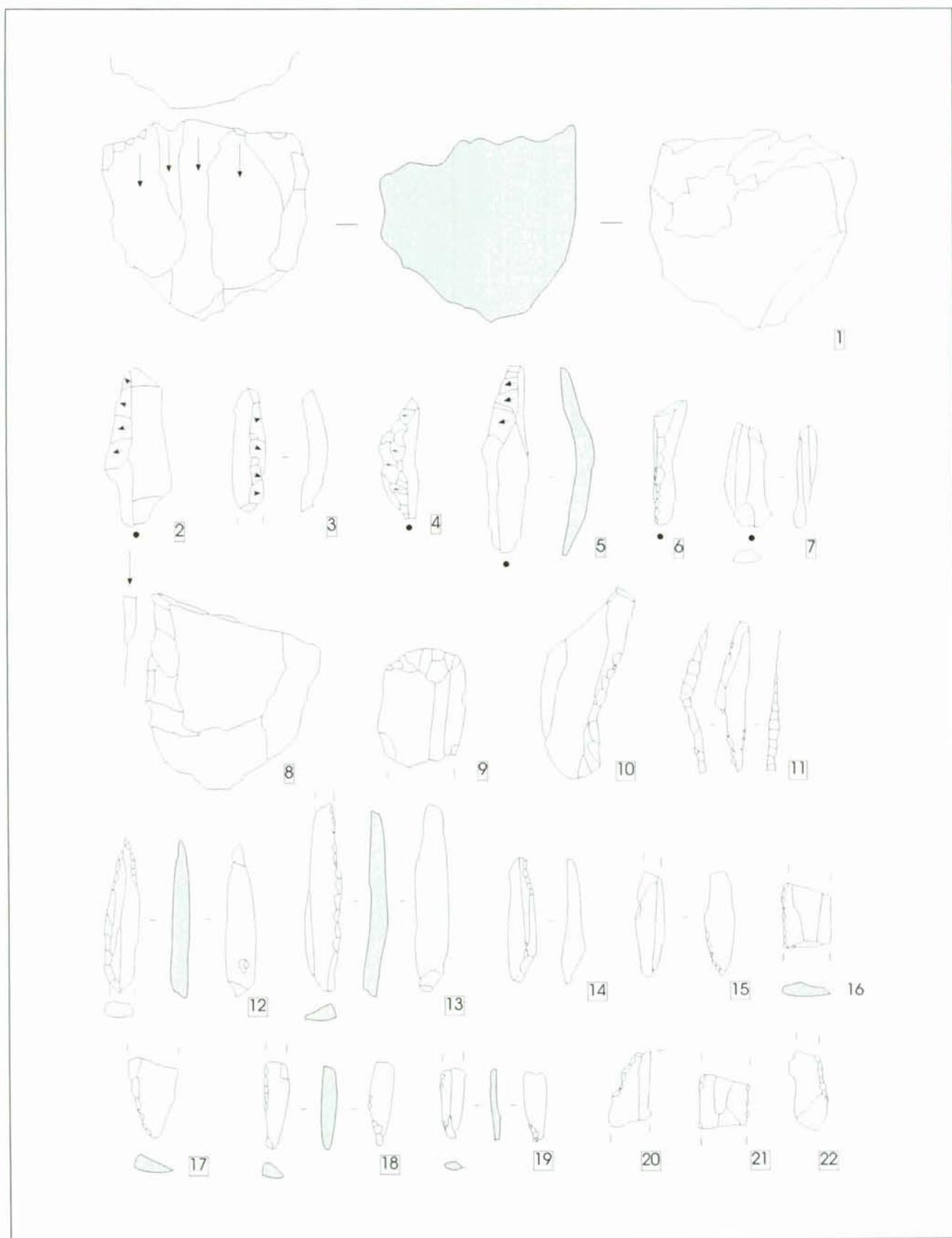


Lámina III. Núcleos, productos de acondicionamiento del núcleo y utillaje retocado del sector 4 (escala 1:1).

repartidos principalmente en módulos entre 1 y 3 cm. También las láminas/laminitas ofrecen medidas reducidas tal como podemos comprobar en el gráfico 2. En este sentido, puede apreciarse un predominio acusado de anchuras inferiores a los 10 mm, en tanto que las anchuras que superan los 12 mm son mínimas. Advierten además longitudes que escasamente sobrepasan los 30 mm, siendo en general piezas alargadas que podríamos calificar de cortas. No obstante el reducido número de restos completos obliga a ser cautos en la extensión de estas características a la totalidad de la muestra.

Aunque no son numerosos, los núcleos y también los productos de acondicionamiento del núcleo, ocupan un lugar significativo en la clasificación. Las crestas, con un número de 5, ofrecen la posición más destacada, generalmente con extracciones unidireccionales (lám. III). De entre los núcleos cabe señalar una pieza que muestra extracciones laminares y un único plano de extracción curvo, realizado sobre un nódulo que presenta numerosas fisuras (lám. III, núm. 1). Del mismo modo debemos constatar la aparición de dos objetos que responden a las características de golpes de buril (lám. III, núm. 6).

El utillaje retocado no es abundante, un total de 19 piezas entran en la categoría de útiles, siendo significativa la cifra de láminas/laminitas de borde abatido y de puntas de dorso (cuadro 11). Hay que insistir en el hecho de que los grupos tipológicos considerados tienen un carácter general y que dentro de algunas de estas grandes categorías se engloban tipos que pueden ser particularmente indicativos. Este sería el caso de las láminas y puntas de dorso recuperadas (lám. III), que junto a la aparición de buriles y la escasa incidencia de raspadores (lám. III, núm. 9) —un ejemplar en todas las series conocidas—, nos remite, grosso modo, al Paleolítico Superior. Por lo que se refiere a los buriles, en el conjunto estudiado se reducen a un ejemplar, aunque contamos con dos golpes de buril (lám. III, núm. 8). No obstante, estas piezas están bien representadas en la colección del SIP, lo cual incide en una mayor antigüedad del conjunto en relación con lo estudiado en los otros sectores. Una pieza particular sería una punta a medio camino entre una punta escotada y una laminita de borde giboso (lám. III, núm. 11), que en caso de considerar la primera clasificación deberíamos relacionar con una cronología del solutreo-gravetiense, momento en que estos útiles son característicos. Sin embargo, no se trata de una pieza típica, si nos atenemos a otros útiles similares de yacimientos como Parpalló, donde son particularmente abundantes (Villaverde y Peña, 1981). Cabría por lo tanto considerar una clasificación dentro de las laminitas de borde giboso.

En este sentido, y a pesar de los interrogantes que plantea una muestra tan reducida, y con serios problemas de contextualización, podemos apuntar como hipótesis a corroborar una doble opción en relación con su encuadre cronológico. De una parte, una cronología antigua, dentro del Paleolítico superior, vinculada a un momento gravetiense, o bien abogar por una posición reciente, en relación

UTILLAJE RETOCADO	I	II
UE	4001	4002
MUESCAS/DENTICULADOS		
DENTICULADOS	1	
MUESCAS		
DIENTE HOZ		
RASPADOR	1	
BURIL	1	
PERFORADOR		
TRUNCADURAS		
LAMINAS/LAMINITAS DORSO	7	1
GEOMÉTRICOS		
TRAPECIO		
TRIÁNGULO		
PUNTAS DE DORSO	4	1
TALADROS		
PUNTAS DE FLECHA		
LASCAS RETOCADAS	2	
LÁMINA/LMTA. CON RET. MARG.		
LÁMINA/LMTA CON RET. INV.		
DIVERSOS	1	
TOTAL	17	2

Cuadro 11. Utillaje retocado procedente del sector 4.

con los momentos finales del magdalenense. A favor de la primera hipótesis estaría la robustez de algunos de los dorsos considerados, aún cuando pocas de las piezas conocidas entrarían dentro de la categoría de gravettes, mientras que por lo que se refiere a la segunda, cabría ahondar en la incidencia importante de los dorsos dobles. No es menos cierto que son argumentos todavía endeble, y que únicamente la extensión de los trabajos realizados, y el análisis pormenorizado de la colección, junto a las dataciones radiocarbónicas en proceso de realización, podrán contribuir a afinar en el encuadre crono-estratigráfico del conjunto aquí presentado.

En la misma línea, conviene indagar a propósito de la integridad del depósito, es decir, sobre su posición primaria o desplazada, aspecto éste esencial para la discusión que nos ocupa. A este respecto, sorprende la elevada concentración de materiales en un área tan reducida, así como la, al menos aparente, homogeneidad del conjunto, que no observa restos de adscripción cronológica claramente distinta tal y como sucede en otros sectores. Al mismo tiempo, también resulta claro que la superficialidad del depósito ha debido marcar alteraciones y desplazamientos, al menos de corto alcance. Por consiguiente, habrá que esperar al avance en el análisis global de la muestra para aportar datos más definitivos en relación con esta valoración inicial.

4. DINÁMICA DE LA OCUPACIÓN PREHISTÓRICA EN EL ÁREA

En las páginas anteriores hemos descrito como la prospección sistemática llevada a cabo en el año 2001 en el área del Barranc de l'Encantada motivó la posterior intervención arqueológica objeto de estas líneas, dada la elevada concentración de materiales prehistóricos localizados. De entre estos materiales, la importante presencia de dorsos, algunos raspadores, y la aparición de un geométrico clasificado como un *triángulo tipo Cocina*, resultaron especialmente indicativos en relación con la problemática en la que se circunscribe este proyecto de investigación, cuyo marco espacial queda centrado en las comarcas centro-meridionales valencianas. En esta perspectiva, la extensión de la información referida al análisis en torno al proceso de neolitización constituye el eje central del mismo, de forma que el objetivo principal recae en la ampliación de datos sobre la dinámica de ocupación del territorio en este marco cronocultural, haciendo especial hincapié en las ocupaciones al aire libre. La identificación de materiales asociados al mesolítico reciente, tal y como sugería la clasificación del triángulo tipo Cocina, confería a la colección la particularidad de abordar las características de una ocupación de esta cronología y que podía alcanzar el Mesolítico reciente B de la secuencia regional, aspecto novedoso en relación con otros yacimientos de la zona (La Falaguera –Alcoi, Alacant–, Tossal de la Roca –Alcalà, Alacant). Las dataciones radiocarbónicas existentes se sitúan además en un abanico cronológico que abarca la parte central y el último cuarto del VIII milenio bp –en cronología no calibrada– como confirman las dataciones del Abric del Tossal de la Roca -7.660 ± 80 y 7.560 ± 80 bp– (Cacho *et al.*, 1995) y de l'Abric de la Falaguera -7.410 ± 70 y 7.280 ± 40 bp– (García Puchol, 2002)². Esta última datación es fruto de los recientes trabajos en el abrigo dirigidos por uno de nosotros, y corresponde a la fase superior de las ocupaciones del Mesolítico reciente –fase VII. Las características del registro material junto a las dataciones disponibles, han favorecido la argumentación de la práctica ausencia de poblamiento Mesolítico a partir de su fase B de desarrollo –Mesolítico reciente B– (Juan Cabanilles y Martí Oliver, 2002; García Puchol, 2002) en un territorio que observa, junto a la zona costera de las comarcas de la Safor y la Marina Alta y Baixa, una fuerte ocupación neolítica a partir del segundo tercio del VII milenio bp. Yacimientos como Falaguera evidencian además la existencia de un hiatus entre ambas ocupaciones, situándose la primera ocupación neolítica del abrigo en la parte central del VII milenio bp -6.510 ± 70 bp. Paralelamente se ha señalado en áreas vecinas la continuidad de yacimientos mesolíticos, que alcanzan la fase B de desarrollo (Mesolítico reciente B), como sería el caso de Casa de Lara en el área del Vinalopó (Fernández López de Pablo, 1999), o de la Cueva de la Cocina en el interior montañoso de la provincia de Valencia (Fortea, 1973), citando los ejemplos más cercanos.

Si seguimos el argumento anterior, convendremos en que los asentamientos mesolíticos, fundamentales para esclarecer el desarrollo del proceso de neolitización, son escasos en el área que nos ocupa, y además, disponemos de una información bastante parcial como consecuencia de la parquedad de los resultados publicados. A la luz de los datos disponibles, la imagen que se desprende es la de unas ocupaciones asociadas a biotopos diferenciados, tanto en abrigos situados a media montaña, de carácter más o menos especializado, así como ocupaciones en el llano relacionadas con la explotación de recursos diversificados en ambientes lacustres o incluso marinos, caso de algunos yacimientos interiores y costeros del entorno más o menos inmediato. Los materiales que nos ocupan se asocian además a un paraje que ofrece una extensa gama de recursos, que contempla tanto la explotación de especies animales, como el control de una zona de humedal que existía hasta no hace muchos años en la confluencia del Barranc de l'Encantada i el río Alcoi o Serpis, si nos atenemos a las noticias orales.

La documentación de materiales geométricos se ha visto incrementada a través de los sondeos realizados, concentrados en este caso en el sector 1. Tal como hemos visto en la descripción de la industria procedente de este sector, han sido clasificados 3 elementos geométricos (dos trapecios y 1 triángulo) que junto a otras piezas (algunos raspadores y dorsos), así como el triángulo tipo Cocina, vendrían a confirmar la existencia de algún tipo de ocupación de esta cronología en el área. Los microburiles están ausentes en la serie estudiada, lo cual coincide con su inexistencia en los conjuntos geométricos de Falaguera y Tossal de la Roca. Su posición cronológica, y si bien los datos son realmente escuetos ante la ausencia de un contexto estratigráfico fiable, apuntaría hacia un Mesolítico reciente A que podría alcanzar el estadio inicial de desarrollo del Mesolítico reciente B.

Pero si este aspecto ocupaba un lugar central en el interés por ampliar la información crono-estratigráfica en el área, los trabajos llevados a cabo han proporcionado un conjunto de datos de especial relevancia que ponen de manifiesto la presencia de materiales que cubren una extensa cronología, que con los elementos actuales podría arrancar en algún momento del Paleolítico superior y aportar igualmente objetos relacionados con el Epipaleolítico microlaminar y el Mesolítico geométrico, además de incorporar materiales más recientes que podríamos situar entre el Neolítico grosso modo y la Edad del Bronce. No resulta posible, sin embargo, discernir la articulación de esta secuencia.

Tal como hemos comprobado en la descripción de la intervención efectuada en el lugar, los sondeos practicados en los denominados sectores 1, 2 y 3, han aportado abundantes materiales desprovistos de un contexto estratigráfico fiable, que observan la presencia de materiales diversos y de variada cronología. Su aparición en la zona superior del área abancalada, sugiere el desplazamiento desde algún

PERÍODO ARQUEOLÓGICO		CRONOLOGÍA (BP) sin calibrar	YACIMIENTOS DE REFERENCIA
AURIÑACIENSE		30.000/29.000-26.000	Beneito Malladetes, Cova Foradada
GRAVETIENSE		25.500-21.000	Parpalló, Malladetes C. les Cendres, Beneito
SOLUTRENSE		21.000-16.500	Parpalló, Malladetes C. les Cendres, Beneito
M A G D A L E N.	ANTIGUO	16.500-14.500	Parpalló
	MEDIO/SUP. IN.	14.500-13.000	Parpalló C. les Cendres
	SUPERIOR	13.000-11.000	Parpalló, Santa Maira C. les Cendres, Tossal Roca
EPIPALEOLÍTICO MICROLAMINAR? EPIMAGDALENIENSE?		11.000-10.500	Tossal de la Roca Santa Maira
EPIPALEOLÍTICO. MICROLAMINAR EPIMAGDALENIENSE		10.500-10.000	Santa Maira Malladetes
EPIPALEOLÍTICO SAUVETERRIENSE		9.800-8.500	Tossal de la Roca Santa Maira
MESOLÍTICO DENTICULADOS		8.500-7.800	Tossal de la Roca Santa Maira
MESOLÍTICO GEOMÉTRICO A		7700-7.000	Tossal de la Roca Falguera
NEOLÍTICO		6.700-3.800	Cova de l'Or, C. de la Sarsa C. les Cendres, A. de la Falguera
EDAD DEL BRONCE		ca. 3.800	

Cuadro 12. Secuencia arqueológica del Paleolítico superior a la Edad del Bronce en las comarcas centro-meridionales valencianas, a partir de Aura (2001) y Villaverde (2001).

punto situado entre estos bancales y la pared rocosa. La espesa cobertera vegetal ha dificultado enormemente la comprobación de este extremo, que no obstante parece el más aceptable dada la naturaleza de la información disponible. El registro lítico recuperado, con las reservas propias derivadas de sus problemas de contextualización, comporta un conjunto de restos que pueden enmarcarse en una cronología que va desde el Paleolítico superior final/Epipaleolítico microlaminar, con elementos asociados al Mesolítico geométrico, además de otra serie de materiales más recientes, ya neolíticos y que llegan a la Edad del Bronce. Las secuencias de Tossal de la Roca –Alcalà, Alacant– (Cacho *et al.*, 1995) y de Santa Maira –Castell de Castells, Alacant– (Aura *et al.*, 2000; Aura, 2001) constituyen las referencias más cercanas conocidas con una clara descripción crono-estratigráfica que abarca los momentos del Tardiglaciario y del Holoceno antiguo y medio (cuadro 12), a los que habría que sumar las secuencias regionales claves para la articulación del Paleolítico superior de la Cova del Parpalló –Gandía, Valencia– (Aura, 1995; Rodrigo García, 1988; Villaverde, 2001), Malladetes (Fortea y Jordá, 1976), Cova de les Cendres –Teulada, Valencia–

(Villaverde *et al.*, 1999; Villaverde, 2001) y Cova Beneito –Muro de l'Alcoi, Alacant– (Iturbe *et al.*, 1993), referidas al ámbito centro-meridional valenciano. Para el Mesolítico geométrico, a la referencia regional que constituye la Cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia) –Fortea, 1973–, hay que sumar las secuencias más cercanas geográficamente de Tossal de la Roca y del Abric de la Falaguera. Estas últimas estratigrafías coinciden además en un desarrollo del geometrismo que podríamos calificar de corto, aspecto del que parece participar también la serie de Encantada. La Cova de l'Or –Beniarrés, Alacant– (Martí *et al.*, 1980) y la Cova de les Cendres –Teulada, Alacant– (Bernabeu, 1989), junto a la Cova de la Sarsa –Bocairent, Valencia– y l'Abric de la Falaguera –Alcoi, Alacant– (García Puchol, 2002), aportan información relevante para la evaluación secuencial neolítica.

El sector 4, y aún cuando los datos tampoco pueden considerarse concluyentes, obedece a una problemática distinta por cuanto la serie lítica recuperada parece advertir de un carácter más homogéneo y que apuntaría a una posición cronológica anterior en relación con lo observado en los otros sectores. Ya hemos comentado las dificultades

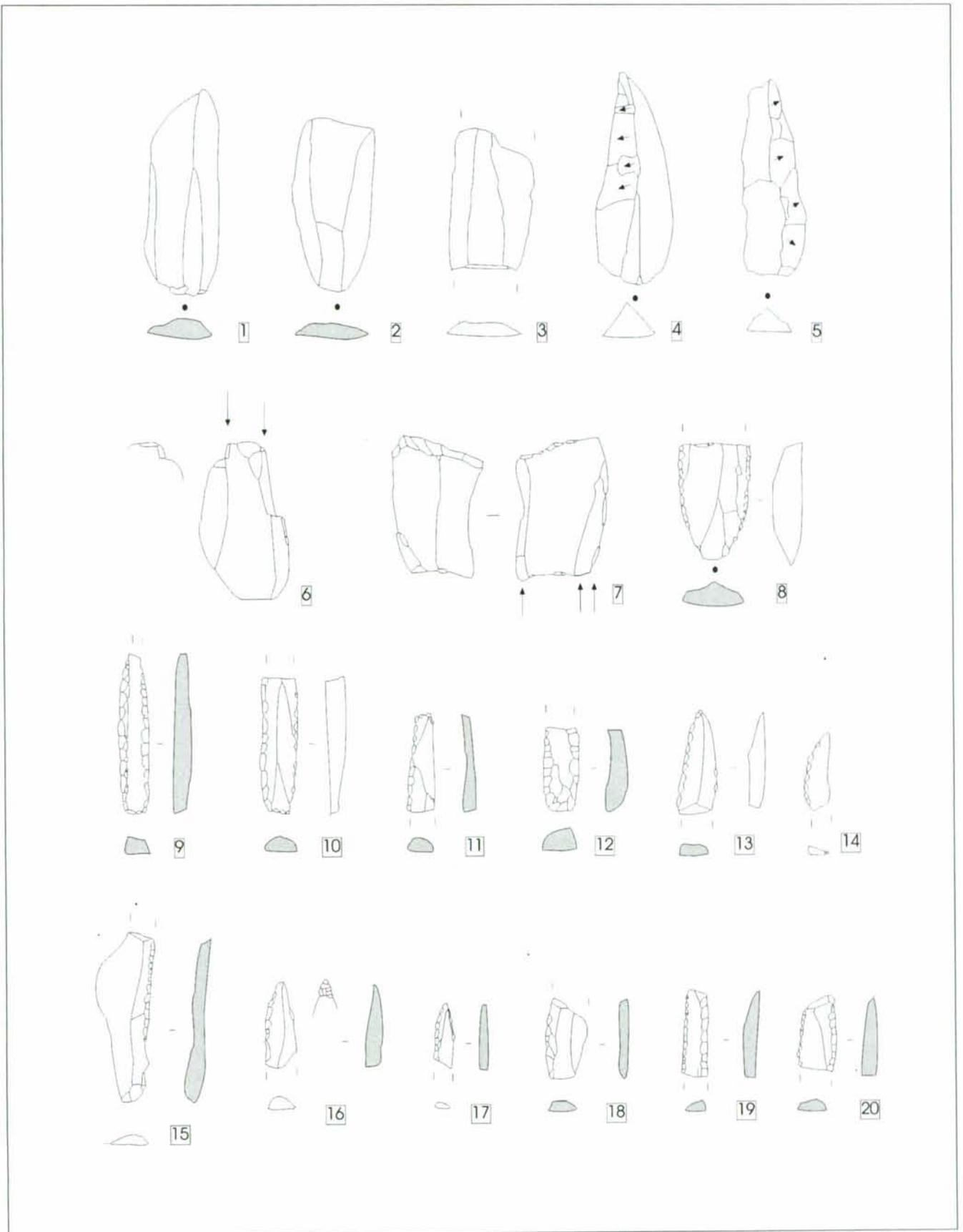


Lámina IV. Productos laminares, productos de acondicionamiento del núcleo y utilaje retocado procedente de la colección depositada en el S.I.P. (escala 1:1)

para valorar la integridad del depósito, que dada su superficialidad, y a pesar de situarse en un área no afectada por las transformaciones agrícolas, ha debido estar expuesto a diferentes movimientos horizontales y verticales propiciados por agentes naturales y/o antrópicos. A la espera de la confirmación de tales extremos, conviene insistir en la elevada concentración de restos recuperados en un espesor de 10 cm, excavados en un área de tan solo 5 m². Ya han sido expuestas nuestras reservas por lo que se refiere a su posición cronológica, que como hemos visto descansa sobre un número no elevado de útiles retocados, aún cuando sumemos a la muestra los restos resultado de prospecciones anteriores (lám. IV). Conviene por consiguiente ser cautos a este respecto y aplazar la discusión hasta el análisis completo de las series recuperadas en las prospecciones y en la propia excavación, dejando abiertas las dos opciones que a la luz de la información disponible parecen más aceptables: una posición antigua dentro del Paleolítico superior (Gravetiense) o bien final (Magdaleniense superior final/epimagdaleniense).

A modo de conclusión y a la vista de los resultados preliminares ofrecidos tras la intervención sistemática en el área, aún cuando se trata de un primer trabajo centrado en la valoración de las relaciones entre los abundantes materiales recuperados en superficie y su contextualización estratigráfica, debemos señalar la notabilidad del conjunto lítico recuperado. A la riqueza de materiales y la amplitud cronológica abarcada, hay que sumar la aportación de elementos en relación con algunos de los períodos con una escasez de datos marcada en el área del estudio (Mesolítico geométrico). En definitiva, las intervenciones efectuadas hasta la fecha corroboran el interés arqueológico del lugar, que a falta de una identificación estratigráfica precisa, requiere de la puesta en práctica de nuevos trabajos capaces de aportar una información concluyente.

NOTAS

1. "La transición neolítica: el sustrato epipaleolítico y el proceso de neolitización" bajo la dirección de Joan Bernabeu, C.M. Barton y Joan Emili Aura.
2. La nueva datación AMS obtenida en uno de los niveles mesolíticos de Falaguera corresponde a la muestra Beta- 171909 sobre un carbón de *Pinus halepensis* procedente de un hogar: 7.280₋₄₀ BP, (cal 2 Sigm -6.220-6.040 BC- y cal 1Sigm -6.210-6.070 BC-). Las calibraciones han sido realizadas por el laboratorio.
3. Agradecemos a Bernat Martí habernos facilitado el acceso a la colección depositada en el S.I.P.
4. Igualmente agradecemos a Yolanda Carrión (Universidad de Valencia, Departament de Prehistòria i Arqueologia) el haber puesto a nuestra disposición los resultados preliminares del análisis antracológico del yacimiento.

5. BIBLIOGRAFIA

- AURA, J.E. (1995). *El magdaleniense mediterráneo: La Cova del Parpalló (Gandía, Valencia)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 91. València.
- AURA, J.E. (2001). Caçadors emboscats. L'Epipaleolític al País Valencià. *De neandertals a cromanyons. L'inici del poblament humà a les terres valencianes*: 219-238. Universitat de València.
- AURA, J.E.; SEGUÍ, J.; PÉREZ RIPOLL, M.; VERDASCO, C.; COTINO, F.; PÉREZ HERRERO, C.I.; SOLER, B.; GARCÍA PUCHOL, O.; VIDAL, S.; CARBALLO, I.; y NEBOT, B. (2000). Les Coves de Santa Maira (Castell de Castells, La Marina Alta-Alacant): Primeros datos arqueológicos y cronológicos. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9: 75-84.
- BARTON, M.C.; BERNABEU, J.; AURA, J.E. y GARCÍA, O. (1999). Land-use dynamics and socioeconomic change: an example from the Polop alto valley. *American Antiquity*, 64 (4): 609-634.
- BARTON, C.M.; BERNABEU, J.; AURA, J.E.; GARCÍA, O. y LA ROCA, N. (2002). Dynamics Landscapes, Artifact Taphonomy, and Landuse Modeling in the Western Mediterranean. *Geoarchaeology, An International Journal*: 17 (2): 155-190.
- BERNABEU, J. (1989). *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la Península Ibérica*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 86. València.
- BERNABEU, J.; BARTON, C.M.; GARCÍA PUCHOL, O. y LA ROCA, N. (2000). Systematic Survey in Alicante, Spain. First Results. *TÚBA-AR III*: 57-83. Turkish Academy of Sciences Journal of Archaeology, Ankara.
- BERNABEU, J.; BARTON, C.M.; GARCÍA, O. y LA ROCA, N. (1999). Prospecciones sistemáticas en el valle del Alcoi (Alicante). Primeros resultados. *Arqueología Espacial*, 21: 29-64. Teruel.
- CACHO, C.; FUMANAL, P.; LÓPEZ, P.; LÓPEZ, J.A.; PÉREZ RIPOLL, M.; MARTÍNEZ VALLE, R.; UZQUIANO, P.; ARNAZ, A.; SÁNCHEZ MARCO, A.; SEVILLA, P.; MORALES, A.; ROSELLÓ, E.; GARRALDA, M.D.; y GARCÍA CARRILLO, M. (1995). El Tossal de la Roca (Vall d'Alcalà, Alicante). Reconstrucción paleoambiental y cultural de la transición del tardiglaciario al holoceno inicial. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4: 11-101.
- DOMÉNECH, E. (1995). Aportaciones al Epipaleolítico de la provincia de Alicante. *Alberri*, 3: 15-166.

- FERNÁNDEZ LÓPEZ DE PABLO, J. (1999). *El yacimiento prehistórico de Casa de Lara (Villena, Alicante)*. *Cultura material y producción lítica*. Villena.
- FORTEA PÉREZ, F.J. 1973: *Los complejos microlaminares y geométricos del epipaleolítico mediterráneo español*. Seminario de Prehistoria y arqueología, memoria 4, Salamanca.
- FORTEA PEREZ, F.J. y JORDÁ CERDÀ, F. (1976). La cueva de les Malladetes y los problemas del Paleolítico Superior del Mediterráneo español. *Zephyrus*, XXVI-XXVII: 129-166.
- GARCÍA PUCHOL, O. (2002). *Tecnología y tipología de la piedra tallada durante el proceso de neolitización*. Universitat de València. Tesis doctoral inédita.
- ITURBE, G.; FUMANAL, M.P.; CARRIÓN, J.S.; CORTELL, E.; MARTÍNEZ, R.; GUILLEM, P.M.; GARRALDA, M.D. y VANDERMEERSCH, B. (1993). Cova Beneito (Muro, Alicante): una perspectiva interdisciplinar. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 2: 23-88.
- JUAN-CABANILLES, J. (1992). La neolitización de la vertiente mediterránea peninsular. Modelos y problemas. En Utrilla, P. coord.: *Aragón/litoral mediterráneo: Intercambios culturales durante la Prehistoria*: 255-268. Encuentro de homenaje a Juan Maluquer de Motes (Zaragoza, 1990). Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- JUAN CABANILLES, J. y MARTÍ OLIVER, B. (2002). Poblamiento y procesos culturales en la Península Ibérica del VII al V milenio A.C. (8.000-5.500 BP). Una cartografía de la neolitización. *Saguntum (PLAV)*, extra 5: 45-87.
- MARTÍ, B.; PASCUAL, V.; GALLART, M.D.; LÓPEZ, P.; PÉREZ RIPOLL, M.; ACUÑA, J.D. y ROBLES, F. (1980). *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)*. Vol. II. Serie Trabajos Varios del SIP, 65. València.
- RODRIGO GARCÍA, M.J. (1988). El solutro-gravetiense de la Cova del Parpalló (Gandía): algunas consideraciones sobre el solutro-gravetiense en la secuencia del Paleolítico superior del área mediterránea peninsular. *Saguntum (PLAV)*, 21: 9-46.
- VILLAVERDE, V. (ed) (2001). *De neandertals a cromanyons. L'inici del poblament humà a les terres valencianes*. Universitat de València.
- VILLAVERDE, V. (2001). El Paleolítico superior: El temps dels cromanyons. Periodització i característiques. *De neandertals a cromanyons. L'inici del poblament humà a les terres valencianes*: 177-218. Universitat de València.
- VILLAVERDE, V.; AURA, J.E., y BARTON, C. M. (1998). The Upper Paleolithic in Mediterranean Spain: A review of Current Evidence. *Journal of World Prehistory*, 12 (2): 121-198.
- VILLAVERDE, V.; MARTÍNEZ VALLE, R.; BADAL, E.; GUILLEM, P.M; GARCÍA, R. y MENARGUES, J. (1999). El Paleolítico Superior de la Cova de les Cendres (Teulada.-Moraira, Alicante). *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII: 9-65.
- VILLAVERDE, V. y PEÑA, J.LL. (1981). *Piezas con escotadura del Paleolítico superior valenciano*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 69. València.